

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redaccion y Administracion de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

DOMINGO 14 DE NOVIEMBRE DE 1869.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos á precios convencionales.

NÚM. 40.

LUGO 14 DE NOVIEMBRE.

Vamos á intentar, si nos es posible, echar una mirada investigadora aunque imparcial, por los acontecimientos que de algun tiempo á esta parte vienen sucediéndose con extraordinaria rapidez en nuestra patria.

Tememos abismarnos en el mar insondable de la política española, y roto el timon y perdida la brújula, naufragar en los escollos de que se halla sembrado el piélago profundo de las pasiones que constituyen el alborotado oleaje que amenaza tragarse la impetuosa nave de la revolucion.

Pero nos hemos impuesto ese deber para con nuestros lectores y vamos á llevarle á cabo, atravesando con ánimo levantado y corazon sereno, los cambios, luchas, crisis y peripecias porque está pasando incesantemente nuestra política, á fin de poder deducir los móviles ó causas más ó menos eficientes que han producido tales consecuencias y cuál será el resultado de tan múltiples complicaciones.

Despojados de toda mira personal, de toda pasion de partido, nuestro deseo se compendia en narrar con escrupulosa exactitud los sucesos y emitir nuestro humilde juicio sobre el particular.

Apenas sofocada la intentona carlista que no produjo más que des crédito para sus partidarios, disgustos y gastos que hacen más aflictiva la situacion de nuestra Hacienda, además de haber puesto en relieve de una manera poco favorable, una clase de la sociedad que debiera sobreponerse á todas las miserias y ambiciones, surge el terrible asesinato de Tarragona, que como un hecho providencial precipita el movimiento republicano, viéndose con dolor manchada de sangre la bandera de un partido que marcha á la cabeza de la

civilizacion, la libertad y el progreso. Desplegando una energía digna de todo elogio y una habilidad poco común, el Gobierno del Regente, tomando medidas rápidas y eficaces, ataca la rebelion de quiera que se presenta y logra por fin poner término á esa terrible lucha á mano armada sostenida entre hermanos y liberales.

Lamentables sacrificios, preciosas vidas inmoladas en aras del fanatismo ó la impaciencia política, horrosas escenas de luto y desolacion, tristes desengaños y pérdida de dinero, sangre y honra, que todo eso producen las revoluciones cuando se inauguran entre el estampido del fusil, el retumbar de los cañones y los desesperados gritos de los heridos; fué la dolorosa consecuencia de tantos extravios.

¡Quién no lamenta en lo profundo del corazon hechos de tan sensible recuerdo, que han ennegrecido las límpidas páginas de la historia patria! ¡Quién, que liberal se llame, no vé con agudísima pena que esas exageraciones de los partidos han sido la causa de que fuesen coartadas las libertades públicas, llevándose á cabo la suspension de los derechos individuales....!

A tal extremo hemos llegado y como consecuencia de una situacion anormal, se vió coartada la libertad de la prensa y de asociacion y tal vez á la sombra de este estado excepcional de la Nacion se han llevado á cabo abusos que desprestigian el principio de autoridad y no dejan muy bien parado el sentimiento liberal de los gobernantes.

Pero esto es inevitable en épocas extraordinarias, porque siempre en el que manda hay una tendencia á dominar y hacerse obedecer por cualquiera medio.

El pais espectador silencioso aunque afligido é impaciente de las rudas y crueles alternativas porque

tuvo que pasar, esperaba anhelante el momento en que consolidada una situacion duradera y menos aventurada á las peligrosas intenciones de los descontentos ó ambiciosos políticos, pudiesen á su amparo desarrollarse la riqueza, la libertad y la moral públicas, desmembradas y combatidas por una serie no interrumpida de perturbaciones y conflictos.

El arreglo definitivo de nuestra Hacienda es acaso la primera y más perentoria necesidad de la Nacion y para dar término á la interinidad creiase preciso é inevitable el nombramiento de Monarca.

Nosotros que hemos manifestado más de una vez lo aventurado y peligroso de la situacion que venimos atravesando desde la Revolucion de Setiembre, que lamentábamos cada momento que se sucedia en esta continuada crisis; no creemos, á la verdad, el más oportuno para ocuparse seriamente de asunto tan trascendental, el en que suspensas las garantías, no le es posible á la opinion pública manifestarse con toda libertad. Pesa sobre España una ley escepcional y no puede tener toda la legalidad que necesitan los trabajos que se practiquen para el nombramiento de rey, por más que lleven el carácter de preparatorios.

Nos hemos acostumbrado á vociferarlo todo y hasta nuestros hombres más eminentes han caido en la debilidad de pregonar, antes de llevarlos al terreno de los hechos, sus pensamientos, sus sistemas y propósitos. Ajenos á la circunspeccion que nosotros creemos deben tener los hombres públicos, nuestros políticos, demasiado francos ó demasiado frágiles, hacen conversacion de todos sus actos para que luego las mil trompetas de la fama de la prensa madrileña, trasmitan á

todos los rincones, lo que hacen, lo que dicen y lo que desean.

Así es que antes de tratarse en Consejo de ministros, España entera sabia cuáles eran los proyectos del Sr. Ruiz Zorrilla respecto al clero. Llega por fin el momento de tocar esta cuestion y surge la crisis en el seno del Gabinete, con motivo de las reformas que en el presupuesto de aquella respetable clase se proponia introducir el secretario de Gracia y Justicia. Dibújense dos tendencias diversas, que, nosotros en nuestro humilde parecer no creiamos tan contrarias que no pudiera llegarse á un acuerdo y por más que por un momento así sucedió aparentemente, siempre hemos abrigado la conviccion que esto ha sido al cabo la causa más eficiente y grave de lo que tuvo lugar despues.

Aplazada la crisis, un nuevo incidente vino á determinarla con motivo de la presentacion de candidato al trono. Con la salida de los señores Ardanaz y Silvela, completase el ministerio con los Sres. Martos y Figuerola, fúndense en un solo partido con la denominacion de radical los progresistas y demócratas y constituyese un gabinete homogéneo.

La propiedad de este nombre, la oportunidad y tino de los que así le llamaron desde su creacion, no es en nuestro concepto muy acertada, porque parece marcar una distancia que no debiera existir entre los elementos de conciliacion y que ha colocado una línea divisoria en medio de unos y otros, puesto que no entre todos existe la misma homogeneidad.

No se nos ocultó á nosotros, oscuros escritores de provincia, que habia en la coalicion dos tendencias diversas, y que si bien se habian unido y cobijado todos bajo una bandera en el momento de la lucha y del peligro, en cuanto se tra-

FOLLETIN

UNA TRADUCCION DEL QUIJOTE.

NOVELA ORIGINAL

por

D. F. MORENO GODINO.

PARTE PRIMERA.

I.

Una mañana, el sol, penetrando por los entreabiertos balcones del gabinete, despertó á la Princesa María Lucko.

Abrió los ojos; se pasó la mano por la frente como para disipar las últimas nubes del sueño y comenzó á cantar.

Todo el que canta inmediatamente despues de despertarse, es jóven y feliz.

Atraida sin duda por el ruido de aquella voz sonora, apareció entre la blanca colgadura que separaba el dormitorio del gabinete, una perrita microscópica de raza inglesa, y saltó al lecho de la Princesa.

Pero ésta le dejó en aquel mismo instante, sin duda por contrariar al animal,

y metiendo sus desnudos piés en unas chinelas, salió medio desnuda á la pieza inmediata, y juguetona como casi niña que era, comenzó á dar vueltas, huyendo de la perrita, que la perseguia ladrando.

No hay nada más atractivo que la mujer-capullo, que así debe calificarse á la niña que se hace mujer, por medio de una divina explosion de castos misterios. Una jóven, en esta nueva y rápida faz de su existencia, se asemeja á nuevo astro que aparece en el cielo y atrae la mirada y el pensamiento del que la contempla.

La Princesa María se hallaba en los primeros momentos de esta adorable evolucion de la naturaleza; pues aunque tenia cerca de diez y siete años; en el pais de su nacimiento el desarrollo no es tan precoz como en los climas meridionales.

Así es que las facciones de la Princesa conservaban todavia los rasgos de la infancia, el blanco seno apenas se delineaba bajo la cerrada batista de la bata, y á no ser por su estatura, alta en comparacion de la de las jóvenes españolas, hubiérasela creído niña aún. Tenia la encarnacion fresca y sonrosada del Norte, ojos azules y magníficos cabellos castaños.

Cansóse de jugar con la perrita, tomó un sombrero que la tarde anterior habiale traído la modista, y medio desnuda como estaba, se le probó, coqueteando delante de un espejo, y luego volviéndole á dejar sobre un divan, se aproximó á los cristales de un balcon, en volviéndose pudorosamente en su blanca bata.

Mediaba el mes de mayo; eran las ocho de la mañana, y el sol resplandecia en el magnífico cielo de Madrid.

La Princesa quedó deslumbrada.

Nacida en San Petersburgo, habia dejado la Corte de Rusia para trasladarse á la de España. Durante su rápido viaje, en el cual su padre no quiso detenerse ni aún Paris, como deseaba la jóven princesa, alegando la razon de que tan gran ciudad no puede verse en poco tiempo, reinó un constante temporal de agua, de suerte que la viajera no pudo acostumbrarse gradualmente á la claridad del cielo meridional, y quedóse como hemos dicho deslumbrada, cuando al tercer dia de su estancia en Madrid admiró por primera vez el brillante sol, la espléndida atmósfera y la intensa primavera de la villa coronada.

¿Por qué causa se halla en Madrid la Princesa rusa María Lucko?

Vamos á explicarla en breves palabras. Durante la última guerra civil, la mayor parte de las potencias del Norte se declararon en favor de D. Carlos de Borbon, suspendiendo sus relaciones diplomáticas con la Corte de España, hasta que posteriormente, reconociendo los hechos consumados, fueron saliendo de su retraimiento.

Rusia fué la más reacia en reconocer al Gobierno español, ya definitivamente constituido; pero por último siguió el ejemplo de todas las demás naciones. No obstante, antes de llegar á este resultado mediaron trabajos diplomáticos. El Gobierno de España envió á San Petersburgo un agente encargado de una mision secreta, y á consecuencia, el Gabinete ruso se valió con el mismo objeto y con igual carácter privado, del Príncipe de Lucko, padre de la linda jóven á quien ya conoce el lector.

Pertenecia el Príncipe á una gran familia, era inmensamente rico, y gozaba de gran favor en la Corte de Rusia. Viudo y sin más hijos que María, adoraba en ella. Su mision diplomática podia

jesen á la Cámara ciertas cuestiones, habia de aparecer latente la diversidad de pareceres y se veria á cada cual marcharse á sus tiendas apartándose en su credo político. Y esto, por mas que nos sea sensible decirlo sin ánimo de ofender á nadie, ha sucedido porque hay pocos hombres públicos que quieran hacer el sacrificio de sus creencias en aras del bien de la patria.

La crisis que promovió el cambio de personas verificado en las secretarías de Estado y Hacienda, tomó un carácter de marcada gravedad con la dimision presentada por el Sr. Topete. Esta elevada figura de la revolucion, revestida de popularidad y justo renombre por su brabura, lealtad y patriotismo, dejó también el sillón ministerial para venir á sentarse en el banco del diputado y desde allí, con la franca nobleza que le distingue, con la sinceridad de un alma que no sabe mentir, dió pública satisfaccion de su conducta y seguridades indudables de su adhesión á la causa revolucionaria.

Hasta aquí los sucesos. Vamos á ver la situación respectiva de cada partido.

Los radicales, libres de las trabas que pudieran poner á su marcha reformadora los elementos conservadores, se agrupan entre sí é intentan llevar á feliz término las cuestiones más vitales, confiados en el apoyo de la mayoría de la Cámara.

Los unionistas por su parte se estrechan, cuentan sus filas, y se preparan á resistir todo lo que no esté en completa armonía con sus creencias; resultando de esta actitud, que la conciliación es una bella mentira revestida con las apariencias de verdad.

Por otro lado la minoría representada por los republicanos, parece decidida á volver á su puesto, en cuanto cese la suspensión de las garantías constitucionales, y si bien por lo que leemos en los periódicos de la ex-corte, piensan hacer pública y solemne manifestación de que no volverán á levantarse en armas para lograr el triunfo de sus ideas, y algunos creen que se pondrán en muchas cuestiones al lado de los radicales; es para nosotros fuera de toda duda que todos sus esfuerzos se dirigirán á hacer imposi-

bles cuantos candidatos al trono se presenten, y que nada irán perdiendo en los asuntos en que presten su apoyo al Gobierno.

De todo esto deducimos y quisiéramos equivocarnos, que la situación que atravesamos es la más difícil porque hemos pasado desde Setiembre del 68 hasta la fecha; que esa sombra de conciliación que aun parece dibujarse en el santuario de las leyes, ha de llegar á desaparecer en ese mismo recinto tan luego como vuelva á traerse al terreno de la discusión una de esas cuestiones capitales que están abocadas á resolverse imprescindible é inevitablemente.

Si agregamos á esto que los partidarios de la restauración vuelven á levantar la cabeza al solo anuncio del manifiesto de abdicación de la infortunada señora que fué reina de España; nuestros pronósticos, y los de todos los que á la luz de la razón vean la marcha de la cosa pública, no pueden ser todo lo bonancibles que deseáramos.

Amantes de la revolución, porque con ella estamos é iremos constantemente, quisiéramos que ante nuestros ojos se presentasen horizontes más despejados y bonancibles y el día en que los densos nubarrones que oscurecen el cielo de nuestra política desaparezcan, entonces entusiastas un hosanna á la libertad.

Para ello creemos que es preciso que los representantes de la Nación, inspirándose en el bien de la patria y en el recuerdo de aquellos ilustres ciudadanos de Cádiz, cuyo glorioso y último resto tenemos la honra de conservar todavía en esta Ciudad, abandonen esa indolencia que pesa sobre ellos como una pirámide de granito y den vigoroso impulso á la nave del Estado, para que salvando todos los obstáculos y venciendo cuantas tempestades la combatan, pueda llegar al puerto de la prosperidad y la calma.

Mucho resta que hacer: la obra revolucionaria está en mantillas. Hay que dotar al país de leyes en armonía con el espíritu de la época, crear una situación asentada sobre bases sólidas y duraderas, entrando en una nueva era en que todos los partidos giren dentro de su órbita, al abrigo de instituciones protectoras de todo buen ciudadano, para que

nadie pueda con justicia acusar á los gobernantes de que sus desaciertos ó vicios sistema producen las revoluciones.

Y calmada la agitación constante en que vivimos, marcada en la gobernación del Estado una política definida, clara y conciliadora, coronemos el edificio cubriendo con el manto del perdón y el olvido nuestras discordias de ayer y abramos con una amnistia amplia y general las puertas de la madre patria á esa infinidad de hermanos nuestros que gimen en el ostracismo lejos de sus mas gratas afecciones y por el solo delito de haber conspirado como nosotros, si bien hasta ahora con menos fortuna.

Aun las viudas y huérfanos de las desgraciadas víctimas, inmoladas en aras de la ambición de unos y del fanatismo político de otros, no tuvieron tiempo para enjugar sus lágrimas, cuando el telegrafo nos anunció una nueva sublevación carlista en la provincia de Alava. No quisimos dar importancia á este suceso, como no se lo daremos á ninguno que en este sentido se nos comunique, porque tenemos la profunda convicción de que la causa carlista no cuenta en cada provincia con más prosélitos que media docena de monaguillos y los redactores de los periódicos absolutistas; pero como quiera que estas noticias ponen en alarma al país, vamos á ver si podemos indicar, siquiera sea someramente, donde está la razón, el motivo de que un día y otro día nos veamos envueltos en trastornos que tanta sangre de hermanos hacen derramar.

Para esto hagamos un poco de historia desde la caída de la dinastía borbónica, pues que de asuntos recientes queremos ocuparnos.

A poco de la revolución de Setiembre, perfectamente iniciada, pero pesimamente desarrollada, surgió una honda y perturbadora división en el campo de los vencedores con motivo de la forma de Gobierno que se pretendía dar á esta infortunada Nación. A primera vista pareció á todos de poca importancia, porque no veíamos con bastante claridad la clase de armas que nuestros nuevos enemigos los republicanos ocultaban en el arsenal de sus intenciones; pero poco á poco fuese descorriendo el velo hasta el punto de dejarnos ver en toda su horrible desnudez el esqueleto de su infernal y maquiavélico proyecto.

Empezaron por combatir al Gobierno

revolucionario en la prensa, en la tribuna, en los clubs, en las manifestaciones (que con más propiedad pudiéramos llamar asonadas), en todas partes, con una actividad y una perseverancia dignas de mejor propósito, y de la manera inconveniente que todos hemos visto.

¿Qué hizo el Gobierno para contrarrestar esta propaganda? Nada, hacinar más combustibles con la declaración de que los derechos individuales son ilegales.

¿Y qué resultados prácticos y favorables á la libertad dieron estos derechos, tal como se dejaron llevar á cabo?

Una sublevación carlista que, por lo ridículo de sus pretensiones, murió á los pocos días de iniciarse; y otra republicana, que si no podemos calificarla de la misma manera, debemos en cambio reprobarla con todo nuestro corazón por las tendencias socialistas y hechos criminales con que se distinguió en algunos puntos de la Península.

Ahora bien: si el Gobierno provisional en los primeros momentos hubiera echado abajo todo lo superfluo en vez de sacar á pública subasta pingües destinos de 20, 30, 40, 50 y 60.000 reales; si hubiera mejorado la condición de la clase productora haciendo radicales y bien entendidas economías; si hubiera sujetado con energía á una docena de revoltosos que en cada pueblo bullían de aquí para allí con escándalo de las personas sensatas y de los verdaderos liberales, sin otro fin ni otro objeto que el de trastornarlo todo; si hubiera castigado, cual se merecían, á los principales promovedores de las sublevaciones carlista y republicana en tiempo oportuno, ¿hubiéramos tenido que lamentar la pérdida de tantos infelices? No seguramente. Aprenda, pues, el Gobierno en los sucesos pasados: sea enhorabuena indulgente con los que de buena fé y sin conocer la gravedad de lo que hacen se lanzan á la calle para defender esta ó la otra idea política; pero sea también fuerte, inexorable, con los que á lo sucesivo promuevan con sus hechos ó con sus consejos algun disturbio político. Entre de lleno, y con paso firme y decidido, en el terreno de las economías, suprimiendo los grandes destinos innecesarios y rebajando el sueldo de los que quedan. Presente pronto, pero muy pronto, un proyecto de ley para el arreglo del clero catedral y parroquial, mejorando la condición de éste, —pobre y miserable en muchas partes— y castigando el presupuesto del primero con supresión de obispados, dignidades y beneficios, según vayan ocurriendo vacantes.

ser breve ó no, y en esta duda determinado acceder á los deseos de su hija y á los de su corazón, trayéndola consigo á España, para después hacerla conocer las principales cortes de Europa.

A su llegada á Madrid, los ilustres viajeros se instalaron en una hermosa casa, situada al fin de la calle de Hortaleza, de antemano preparada para recibirlos, y se lo habían mediado cuatro días desde su arribo á la capital de España, hasta el momento en que hemos hecho conocimiento con la Princesa.

Ocupada ésta con los cuidados de la instalación en su nueva morada, y retraída en ella á causa del temporal de aguas, en aquella época general en Europa, sus primeras impresiones en Madrid no fueron agradables. Viendo desde un balcon un cielo constantemente nublado, no balló diferencia entre éste y el de su ciudad natal, y al dilatar sus miradas por el árido campo de Guardias, que desde su casa veía en parte, recordó su frondoso jardín de San Petersburgo y los azules lagos del régio palacio de Anitchkoff.

Pero cuando, la mañana á que nos referimos, se encontró con tanta claridad en el cielo y con tan brillantes tonos en el ambiente, experimentó una doble sensación de sorpresa y alegría.

En Madrid, la primavera suele aparecer repentinamente, y en los primeros días se adorna con todas sus galas. Solplan los cálidos vientos del meridiano desaparecen las nubes intensas, la escarcha se seca en las calles, las hojas brotan en las ramas casi de súbito, y por la eterna ley de las compensaciones, á falta de los grandes monumentos y de la rica vegetación de otras ciudades, la Corte de España ostenta las magnificencias de su cielo y de su sol.

La Princesa tocó un timbre y momentos después, con intervalo de algunos minutos, se presentaron dos personas en el gabinete. Eran dos mujeres: una de ellas joven, bonita y elegantemente vestida; la otra anciana, de cabellos blancos, de aspecto fino y bondadoso.

La primera era la doncella de la Princesa, la segunda su aya Susana Katti, que la habia visto nacer. —Susana, —dijo la Princesa, mientras se entregaba á los primeros cuidados de la doncella, —¿has visto qué mañana tan hermosa?

—Efectivamente, hija mia; por fin aparece este famoso sol de España. —Yo quiero pasear y correr, para desquitarme de estos días de reclusión. —Si quieres irémos al retiro.

En su calidad de casi madre, el aya tuteaba á la Princesa.

—¿Y qué es el Retiro? preguntó ésta. —Segun Juan, el criado español que hemos recibido, es una posesión Real, dentro de Madrid: especie de jardín público muy vasto y ameno.

—Iremos, pues, al Retiro, de lo que Coraly se alegrará no poco.

Coraly era la perrita microscópica de la Princesa.

III.

Desde aquel día, ésta no faltó ni una sola mañana al Retiro, que agradóla sobremedera.

Ciertamente el Retiro es un sitio encantador, quizá por causa de su desaliño y de sus contrastes. En su recinto hay de todo: conatos de parque Real y de bosque, un *parterre* atildado como la prosa de un académico, trozos de huerto, terrenos plantados de olivos como en los alrededores de Jerusalem y sitios en donde la brisa es fresca y pernumada, mientras que en otros sopla el viento harmatan de la Cafreria.

La Princesa era extremadamente aficionada al campo. Aun quedaban en ella *resabios* de niña, y gustábala aspirar el aire puro, y dar expansión á su necesidad de movimiento.

El Retiro tenia además otro atractivo para ella: el de la soledad. Exceptuando muy pocos sitios, frecuentados por contadas personas, por la mañana, la vasta posesión está casi desierta, y la linda juguetona podía jugar con su perrita sin exponerse á las miradas indiscretas.

Por lo regular, primeramente daba grandes paseos por la parte alta, hacia el sitio llamado vulgarmente *baño de la elefanta*, hasta que el calor y el cansancio la obligaban á buscar un lugar más sombrío.

Descubrió uno muy á propósito. Es una larga calle de árboles paralela al *parterre*, hacia el lado de Atocha, y casi siempre solitaria. Hay allí algunos asientos de piedra, situados en hilera y bastante distantes entre sí. La Princesa se sentaba en uno de ellos y leía á Alfonso Kar, su autor predilecto, interrumpiendo á veces su lectura para dar alguna carrera á lo largo de la calle en compañía de Coraly.

Entre tanto la anciana aya, calados los anteojos, se ocupaba tranquilamente en alguna labor de mano.

IV.

Una mañana aquel sitio no estaba

Y por último, excite á las Cortes Constituyentes para que cuanto antes formen una ley de orden público, á fin de que el ciudadano honrado pueda sin obstáculos de ninguna clase girar en la órbita de libertad que la nueva Constitucion nos concede, al mismo tiempo que sirva de tabla de deberes para los que torpe y maliciosamente confunden aquella con la asquerosa licencia.

El periódico de los erizos y de las des-templanzas, el digno campeón local del neo-catolicismo continúa en su incansable afán de desfigurar la verdad alterando la exactitud de los hechos y dándoles la torcida interpretación que mejor cuadra á sus nobles propósitos.

Tantas y tales evoluciones hizo desde el primer suelto en que anunciaba que el nuevo ayuntamiento de esta capital habia dispuesto se procediese al cobro de la capitacion, que al fin, aunque á duras penas é insistiendo todavia en velar la verdad entre las sombras de contradictorias aclaraciones, ha venido á confesar, que su afirmacion es completamente inexacta, toda vez queda reducida á que el nuevo Sr. Alcalde á quien por la ley compete la ejecucion de los acuerdos del ayuntamiento, no hizo mas que cumplimentar el de 26 de Setiembre último referente á la distribucion de relaciones.

Las observaciones que á este propósito hace *La Paz*, son tan destituidas, no diríamos de lógica, sino de sentido común, que no merecen tomarse en cuenta.

Si hubiese comenzado por donde concluyó; si en lugar de insistir en afirmar lo contrario de lo que le constaba hasta la evidencia, puesto que no podia ni debia dudar de un documento semi-oficial, cual era el comunicado del secretario de la Corporacion, rectificase lealmente lo que entonces podia pasar por un error, no tendríamos razon ni derecho para calificar el proceder del colega de *desleal, hipócrita y calumniador*.

La modestia de los redactores de *La Paz* es altamente plausible cuando haciendo ostentacion de su indisputable superioridad sobre nuestras humildes producciones, supone que hemos buscado la puerta de escape en la ruptura de toda discusion razonada con el colega, porque sus artículos acerca de los medios de socorrer la miseria eran «concluyentes, incontestables.» Sin negar el mérito que reconocemos en su obra, sinó temiéramos incurrir en la nota de inmodestos le diríamos que, á nuestro juicio, precisamente esos artículos de que con razon se vanagloria han venido á darnosla en el punto principal de la cuestion. Quizá algun dia intentemos demostrárselo sin faltar á nuestro propósito.

En cuanto á lo de haberse provistado de paraguas nos parece muy cuerdo; y, por lo menos, justifica el aventajado concepto que nosotros teníamos formalo acerca de la prevision de nuestro colega. Si nos permite darle un consejo le recomendamos se coloque á la sombra del para-rayos por si acaso arrecia la tormenta.

completamente desierto: habia en él un jóven que, sentado en uno de los bancos de piedra, leia.

Representaba de veinte á veinticinco años de edad. Era esbelto, de mediana estatura, de rostro trigueno, agraciado é inteligente. Sus grandes ojos negros, muy separados entre sí, le daban un aspecto noble y bondadoso, y su negra y fina patilla, así como tambien sus ricos cabellos, contrastaban con la imberbe juventud de su bigote.

Tenia el empate de una persona que ha venido á menos. Su traje conservaba restos de elegancia; pero su sombrero comenzaba á arruinarse, y sobre el cuello de su levita hubiérase podido hallar las huellas del alcali volátil. Llevaba una camisa de irreprochable blancura, y las manos esmeradamente cuidadas.

Como es natural, la Princesa, al llegar á su sitio predilecto, reparó en el jóven, y éste no pudo menos de mirar con alguna frecuencia á la Princesa, aunque con la discrecion conveniente.

Pasado este primero y rápido movimiento de curiosidad, uno y otro se entregaron á la lectura.

En los dias siguientes se repitió esta escena. Cuando la Princesa llegaba á la calle de árboles, ya estaba allí el jóven, sentado siempre en el mismo banco y al

En la sesion de 8 del actual, prometió el Sr. Figuerola renunciar al impuesto personal ó capitacion, fundándose en que la opinion pública lo rechaza.

Diez y nueve son las vacantes fijas que resultan en las Cortes por dobles elecciones, renunciadas é incapacidades.

Algunos empleados de correos que cesaron por consecuencia de la revolucion de Setiembre, se han dirigido al Gobierno pidiendo el abono de los sueldos que les quedaron adeudando.

Esperamos que el Sr. Director de comunicaciones atenderá como es de justicia la reclamacion de estos interesados.

Leemos en *La Política*: «Sigue creando conflictos en muchas localidades la cobranza del impuesto personal.

A las noticias que acerca de esto dimos ayer, tenemos hoy que agregar que ha hecho dimision el Ayuntamiento de Villa del Rio, de resultados de la conminacion que ha sufrido por no cobrar el referido impuesto.»

Ha sido agraciado con la encomienda de Isabel la Católica, nuestro querido amigo el ilustrado escritor gallego y conseqüente liberal, diputado provincial por Pontevedra, D. Francisco Fernandez Anciles.

Le damos la más cumplida enhorabuena y nos congratulamos de que el Gobierno tenga presentes los servicios que el Sr. Anciles viene prestando á la causa de la libertad.

Por fin la Direccion general de Comunicaciones ha aprobado el presupuesto de las obras para las oficinas de correos en el ex-convento de la Nova, entrada por la calle de la Libertad.

Pasan ya de 40 los voluntarios alistados en esta Capital, para el batallon de Galicia con destino á la isla de Cuba.

Segun noticias extraoficiales se dice que han sido removidos los jueces de paz de Abadin, Alfoz, Pastoriza, Trabada y Lorenzana, en el partido de Mondoñedo.

Se ha recibido orden para que se provean dos escribanias de actuaciones; una en el juzgado de Monforte y otra en la de Mondoñedo.

Parece que la Diputacion provincial, de conformidad con lo que antes de ahora tenia acordado, trata de llevar á cabo importantes y útiles reformas en el personal de caminos vecinales.

La comision de los radicales ha reclamado de Prim para que se repongan las corporaciones destituidas últimamente.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Madrid 11 de Noviembre de 1869.

Muy señor mio: No es posible penetrar el denso velo que sobre los deseos del pueblo, la cuestion de monarca ha

parecer siempre leyendo. Alguna vez, sin embargo, interrumpia su lectura y parecia distraerse con las carreras de la perrita de la Princesa. Esta tambien cerraba el libro de cuando en cuando y miraba hácia todas partes, como admirando la naturaleza.

Y ciertamente en aquellos dias el Retiro estaba admirable.

Reinaba el crepúsculo de la primavera y del verano: era la época de la venida de las aves de paso más retrasadas, y presintiendo ya los ardores del estio, aun se aspiraban los perfumes de la estacion de las flores. La sávia habia concluido su obra, de suerte que la mayor parte de las plantas se hallaban en plena virilidad.

Las margaritas se iban acabando: la Princesa, que era muy aficionada á ellas, difícilmente encontraba alguna entre las yerbas del inculto terreno, próximo á la calle de árboles. El reinado de esta flor se limita á la primavera: debia ser la flor del poeta.

Un dia, sin embargo, al sentarse en el banco de piedra se encontró en él unas cuantas, olvidadas, sin duda, por alguna persona aficionada tambien á estas humildes hijas de los campos.

La Princesa, como hemos dicho, miraba hácia todas partes, pero (en honor

venido seguramente há empeorar la situacion. Y lo lastimoso es, que con las torpezas de unos, con las avaricias de otros, llegaremos á perder las libertades que á costa de tantos sacrificios hemos conquistado. Firmanse en unas localidades exposiciones en favor del duque de Montpensier, en otras para que pronto sea elevado al solio real el duque de Génova, y en no pocas simultáneamente ambas. ¿Conviene, pues, un plebiscito para saber á qué atenerse? Inútil es apoyar que semejante medida, en una nacion donde solo saben leer y escribir tres millones de habitantes seria hasta inmoral; pero entre tanto la mano oculta de la reaccion no cesa de amenazar y de ponernos de relieve los peligros en que seguramente caeremos, si á las cuestiones personales, á las de compromisos contraidos posterior á la revolucion, no antepone la cuestion de la pátria, no encerrando nuestro patriotismo dentro del candidato particular de cada fraccion.

Pero olvidemos esto, para votar en su dia y para apoyar resueltamente al candidato que nos dé la mayoría, pues además de ser lo verdaderamente patriótico, seria poner un fin á las discordias de partido y á los gérmenes de guerra civil, nacidos en nuestro desgraciado pais hace muchos años y vivificados hoy, por la accion de los absolutistas.

Con bastante confianza voy á dar á V. una noticia que ya parece resuelta. El Sr. Figuerola aseguró que el semestre próximo de la deuda, quedará pagado en el mismo Enero, y que además, para empezar á despojar al Estado de los gravámenes que sobre él pesan, satisfará al banco de España la suma de 50 millones que se le adeudan.

Y ya que hablo de la buena disposicion en que se encuentra el ministro de Hacienda, debo no olvidar al ministro de Gracia y Justicia, que por conducto bastante autorizado he sabido que tiene finalizado y pronto presentará á las Cortes, el proyecto del Código civil, de matrimonio y de registro, dejando libres las plazas de procuradores, sin olvidarse por esto de la cuestion del clero en cuyo empeño no vacila y que está suspendida hoy por razones que todos sabemos.

Es triste que las oposiciones á los candidatos reales no sean todo lo francas que debieran, y que se apoyen siempre en cuestionnes internacionales que solo conflictos y desdenes nos proporcionan con los demás gobiernos. Se ha hablado de Montpensier y se ha opuesto segun dicen sus defensores, Francia, Roma y no sé que potencias más; se indica al de Génova y sucede otro tanto, naciendo de aquí las explicaciones pedidas por Francia y Portugal, explicaciones no referentes al candidato sinó á expresiones verdadas con poco tiento ya por unos, ya por otros.

Pero lo que más debia desesperar á los verdaderamente liberales es que en esta cuestion se hace caso omiso de las provincias, planteándola sin que se les haya dicho siquiera de antemano lo que se pensaba, no sucediendo otro tanto cuando, como en la cuestion de Cuba ó de intereses se necesita su cooperacion

de la verdad), las ménos veces hácia el sitio en donde se hallaba el jóven lector.

No obstante, un observador malicioso hubiera notado algunas ligeras variaciones en el carácter y costumbres de la Princesa.

A ésta, quizá por causa de su altivez aristocrática, y además, con objeto de entregarse á sus correrías, gustábala la soledad, y sin embargo, no parecia contrariada por la presencia del jóven desconocido, y eso que por causa de éste tenia que limitar sus carreras, y cuidar de la falda de su vestido, agitada á veces por el viento.

Por otra parte, sus paseos hácia el baño de la elefanta eran cada mañana más breves, aunque esto estaba justificado por el calor que cada dia comenzaba á molestar más temprano.

La Princesa, que antes siempre hablaba en su idioma pátrio, dió en usar el francés, exponiéndose á que el jóven incógnito se enterase de sus conversaciones con su aya.

Trascurrieron algunos dias en que no sucedió nada de particular.

El jóven, siempre en el mismo sitio, se entregaba á la lectura; pero sus dis-

que con solo indicarlo ligeramente, acuden presurosos y lo sacrifican todo en aras de la pátria, sin poder luego hacer uso de su soberania.

Reunida ayer la minoria republicana acordó asistir á las sesiones tan pronto como cese la suspension de garantías, y hacer una solemne protexta.

SECCION AMENA.

Bailes.—La sociedad de Artesanos inaugura la temporada con uno de máscaras en sus salones el dia de hoy. Creemos desde luego que estará tan concurrido como todos los que tienen lugar en este Casino y es de suponer que pronto tendrán que trasladar estas reuniones al Teatro por efecto de la mucha concurrencia como ha sucedido en los años anteriores.

A bailar.—El Casino de artesanos—nos brinda con un jaleo,—disponeos bellas niñas,—que este tiempo pasa luego.—Niñas de rostro agraciado—echad á la espalda el tedio,—que el baile os ofrece amores—y el amor dulces recuerdos.—A bailar no descuidarse—llega el tiempo del bureo—el carnaval se aproxima—y con él los dias buenos,—en que se apura la dicha—entre el ruido y estruendo—de bailes y franchelas—de amores y mil enredos.—A bailar, bailemos todos,—yo tambien de bailar tengo,—y pienso hacer más piruetas—que en el mundo hizo bolero.—Se que os he de gustar mucho—si á mover mis piernas llego,—id, pues, niñas á los bailes—á ver al gacetillero.

TELÉGRAMAS GACETILLESOS.

INTERIOR.

Desde que en el municipio se trató de los consumos, se apresura á hacer acopios en el pueblo todo el mundo.

EXTERIOR.

Del de Génova, el de Italia acepta candidatura... se agitan los Alfonsistas... ¡Dios nós dé buena fortuna!

PARTE TELEGRÁFICO.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL INDEPENDIENTE.»

Madrid 12.—Recibido á las 9 de la n.

El Gobierno italiano acepta la candidatura del duque de Génova. Se ha puesto en libertad al marqués de Albaida.

Agítanse los alfonsistas.

LUGO: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,

San Pedro, 19.

tracciones eran cada dia más frecuentes. Hubiera podido observarse que, cuando leia, tardaba mucho tiempo en volver las hojas del libro, y cuando dejaba de leer miraba más largo rato hácia el lado en donde solia estar la Princesa.

Por parte de ésta tambien comenzaba á haber blandura: no hay hielo que resista á la fuerza del sol primavera. El sitio influye mucho en las sensaciones: Laura, desdeñosa en Aviñon, se rindió en Valclusa. La trasmision del estuivo simpático de las corrientes magnéticas, es más rápida en unos lugares que en otros, y en medio de la naturaleza la sávia penetra en el corazon tanto como en la tierra.

La Princesa leia ménos que antes; pero en cambio admiraba más la infinita variedad de la creacion, en mil pequeños incidentes. Seguia el vuelo de las golondrinas que rasaban la tierra, el culpable azoramiento de los gorriones picoteando en la corteza de los árboles, la abundancia de luz que se derramaba en reflejos, en rayos y en reverberaciones sorprendentes, y veia pasar las mariposas blancas de la primavera, que pronto debian ser reemplazadas por las mariposas de colores del verano.

Porque ¡cosa rara! la Princesa, aunque tan jóven, era contempladora como un poeta, y decimos ¡cosa rara! pues al

SECCION DE ANUNCIOS.

EL INDEPENDIENTE,

PERIÓDICO LIBERAL.

BASES DE LA PUBLICACION.

EL INDEPENDIENTE sale á luz los Jueves y Domingos de cada semana.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

En la Capital: 4 rs. al mes, adelantados.—Fuera 13 rs. trimestre.

EL INDEPENDIENTE, además de su publicacion periódica, dará todos los dias un extenso parte telegrafico, al cual tendrán derecho los suscritores al periódico, aumentando al precio de suscripcion tan solo dos reales al mes los de la Capital y tres los de fuera.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Dirigirse para todo á la Redaccion y Administracion de este periódico, calle de San Pedro, núm. 19.—Lugo.

PUBLICACIONES NOTABLES.

HISTORIA

LA GUERRA CIVIL,

y de los partidos

LIBERAL Y CARLISTA.

Segunda edicion

REFUNDIDA Y AUMENTADA CON LA HISTORIA DE LA

REGENCIA DE ESPARTERO,

POR

DON ANTONIO PIRALA.

Esta edicion, de gran lujo, con excelente papel y esmerada impresion, con planos de acciones y de los fuertes y puntos más notables, retratos de los principales personajes, etc., se publica por entregas, cuadernos y tomos.

Van publicados 16 cuadernos.

juventud, aunque la sienta sin darse cuenta de ello, se impresion poco ante el espectáculo de la naturaleza: hay en el corazon jóven, más sávia más resplandores, más maravillas que en el panorama más esplendoroso, y la irradiacion interior hace aparecer pálidos todos los objetos exteriores.

La contemplacion del cosmos es la triste compensacion de la vida que va declinando, y el hombre se enamora de la tierra cuando sabe que pronto ha de abandonarla: es como el viajero que se aleja de la patria donde nunca ha de volver.

Alguna vez, no obstante sus contemplaciones, la Princesa lanzaba miradas furtivas hácia el banco en donde estaba sentado el jóven desconocido.

Este miraba más francamente á aquella; sin embargo, en ciertos momentos, se entregaba con encarnizamiento á la lectura.

Habia en ambos jóvenes movimientos y acciones que parecian ser resultado de idénticos pensamientos.

Un dia la Princesa prolongó mástiempo que de ordinario su paseo hácia el baño de la elefanta.

Otra mañana, cuando aquella llegó á la calle de árboles, el jóven no estaba allí como de costumbre, y tardó largo rato en presentarse.

Probablemente ambos pensaban estos ó parecidos monólogos;

El. ¡Qué linda es! En mi vida he visto criatura más preciosa; pero mi amor es una locura, la fortuna y la posicion social nos separan. Además es extranjera, y el mejor dia volverá á su país; debo, pues, desear un sueño irrealizable.

Ella. Ciertamente es guapo, simpático; pero desgraciadamente parece pobre y oscuro. ¿Qué adelanto con alentar su esperanza?

VI.

Una tarde, la Princesa, acompañada de su padre, paseaba en carretela por la Fuente Castellana.

Al lado de su carruaje, un jóven agregado á la embajada de Francia, cabalgaba en una magnífica yegua inglesa de ilustre genealogía.

La Princesa que hablaba con el ginete y sonreía, enmudeció de repente, se puso seria, y aun puede asegurarse que palideció un tanto.

Sin embargo nada, al parecer, motivaba esta trasformacion: los carruajes seguian marchando en hilera, y los ginetes se cruzaban en opuestas direcciones.

Uno de éstos alcanzó la carretela de

BAZAR DEL SIGLO XIX, CORUÑA.

Fábrica de camas, cunas, perchas y palanganeros de hierro dulce; catres para persona, desde 70 rs.

Depósito de camas inglesas; de hierro y doradas, vidrio plano, tejas y fanales de una fabrica nueva; y se advierte á los maestros de obras ó dueños de casas, se les hace gran descuento y se sirven en seguida todos los encargos, así como tambien puntas de Paris, fallévas, cerraduras, etcétera, etcétera. Dirigirse á Hilario Hervada.—4

LA CORUÑESA.

COMERCIO DE TEJIDOS.—SAN PEDRO, NÚM. 56.

Toda clase de géneros blancos, á precios sumamente reducidos. Lienzos, lencería, pañuelos, género de punto, etc., etc. Medias para señoras, desde 24 rs. docena á 192 id. Calcetines de lana á 3 rs. y medio; id. de hilo y algodón, á 2 rs. y medio; en clase más superior, hasta 144 docena. Camisolas de algodón desde 3 rs. y medio; de lana, desde 14 rs.; de colores, de 34 á 50. Calzoncillos para caballeros, de lienzo crudo, á 8 rs.; de punto, desde 6; los hay de lana, lienzo y retorta.

Pañuelos de hilo, gran surtido; de lencería, fuertes, desde 2 rs.; de batista, lisos y abastillados, un lindo surtido; id. de lienzo y retorta, de varios tamaños. Colchas para camas, un lindo surtido, desde 48 rs. á 160, en piqué inglés; de 120 á 300, en punto de calceta, blancas y de colores. Retortas lavadas, en cuatro cuartas de ancho, desde 5, 5 y cuarto, y 5 y medio hasta 9 rs, vara; para sábanas de un ancho, de 15 á 38 rs. vara. Lienzos y lencería de toda clase. Lienzos de algodón, desde 18 cuartos á 3 rs. y medio.

Mantelerías extranjeras y del país, de 6 y medio y 24 cubiertos; tohallas burés, afelpadas, desde los tamaños regulares hasta los más grandes, para cámas; idem de granito, ojo de perdiz, con lindas cenefas de algodón blanco; id. variado sustido, servilletas en granito, desde 24 rs. docena; juego de damas, clase superior, desde 36 id; idem adamascadas para thé, desde 22 rs docena; manteles sueltos de toda clase y tamaño, pequeños de 6 á 10 rs; en ocho cuartas de largo, de 12 á 24; los hay en tamaño mayor; manguitos de lana, á 15 cuartos.

Madapolanes, busqueta, de vara y tercia á 23 cuartos; moletones, brillantinas, percalinas, percales para colchas, mantas de viaje, desde 110 á 240 rs; terlices para gergones y colchones, de todos anchos en hilo y algodón; cuellos de hilo, vueltos y derechos, de 2 y medio á 4 rs.; puños de una y dos posturas; corbatas negras y de colores, á 3 rs.; negras Topete de 8 á 10, de colores, de 9 á 12; pecheras de 6 á 30; hilazas del país y extranjeras, de 9 á 18 rs., peso gallego; pañuelos de nipsis para la mano y batista en pieza; algodones de calcetar, de 9 á 18 rs.; hilos de id. y para coser; medias y elásticos para niños.—3—2

Cualquiera persona que tenga noticia del paradero en donde se hallen las notas ó protocolos del receptor sin asiento fijo D. Andrés Cardona, que lo fué de la Audiencia territorial de Galicia, se servirá participarlo en esta Redacion, y despues de lo cual se le gratificará. Dicho anuncio tiene por objeto el quitar copia de una escritura de que el

expresado escribano ha dado fé.—9

INTERESANTE.

Para pinturas al óleo, puntas de Paris, jabón duro de Castilla y petróleo en barriles y latas, todo de superior calidad, dirigirse á D. José Pérez Villamil, RIVADEO, quien contestará á vuelta de correo.—7

la Princesa, la miró al pasar y siguió adelante, al paso de su caballo.

Al ver á aquel caballero que la miraba, la Princesa quedose sorprendida; porque en él reconoció al jóven del Retiro, á quien no esperaba encontrar en aquel sitio, y sobre todo á caballo.

Repuesta ya de su sorpresa, escudriñó al ginete con esa mirada rápidamente analítica peculiar á la mujer. El traje del lector del Retiro no habia cambiado: el mismo sombrero en decadencia, la misma levita dudosa, el mismo aspecto de caballero pobre de siempre. En cuanto al caballo que montaba, tenia buena estampa, pero de tordo oscuro debia haber pasado á tordo claro, sintoma infalible de edad proveccta.

—Conoce V. á ese jóven del caballo tordo que va ahí delante?—preguntó la Princesa al caballero que cabalgaba á su portezuela.

El diplomático miró á la persona designada.

—No,—contestó despues de un ligero examen,—no creo haberle visto nunca.

—Monta bien.

—Efectivamente no cae mal; pero el caballo pronto debe retirarse á los inválidos.

Durante el resto de la tarde, la Princesa no volvió á ver al jóven...

A la mañana siguiente fué, como siempre, al Retiro y halló al desconocido ocupando el mismo banco que de costumbre.

Trascurrieron dos dias. Al tercero, despues del encuentro en la Fuente Castellana, la Princesa y el jóven lector ocupaban en la calle de árboles sus posiciones respectivas.

Pero aquella mañana, Coraly, la perrita inglesa, estaba muy juguetona y obligaba á su ama á dar alguna que otra carrera. Habia llovido al amanecer, el suelo estaba algo húmedo y la arena en algunos sitios removida.

En una ocasion, la perrita perseguida por la Princesa, quiso atravesar por un claro abierto en un vallado de boj, que crece entré la hilera de árboles más próximos al Parterre.

Esta se inclinó para coger al animal, antes de que pudiese conseguir su intento, y como en aquel sitio el terreno forma el declive de un arroyo, sin agua á la sazón, pero resbaladizo, se la fué un pié y cayó al suelo dando un grito de dolor.

Al oír este grito, al que siguieron ahogados lamentos, el jóven desconocido corrió inmediatamente al lado de la Princesa, y momentos despues el aya de ésta, Pusiéronla en pié, y viendo que no